



CENTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA PÚBLICOS DE TORREDONJIMENO

CUADERNO EVALUACIÓN 2019-2020

6º

Educación
Primaria

Evaluación 2ª

Lectura



LOS SEIS CIEGOS Y EL ELEFANTE

Hace más de mil años, en el Valle del Río Brahmanputra, vivían seis hombres ciegos que pasaban las horas compitiendo entre ellos para ver quién era de todos el más sabio.

Para demostrar su sabiduría, los sabios explicaban las historias más fantásticas que se les ocurrían y luego decidían de entre ellos quién era el más imaginativo. Sin embargo, llegó el día en que el ambiente de calma se turbó y se volvió enfrentamiento entre los hombres, que no alcanzaban un acuerdo sobre la forma exacta de un elefante. Las posturas eran opuestas y como ninguno de ellos había podido tocarlo nunca, decidieron salir al día siguiente a la busca de un ejemplar, y de este modo poder salir de dudas.

Tan pronto como los primeros pájaros insinuaron su canto, los seis ciegos tomaron al joven Dookiram como guía, y puestos en fila con las manos a los hombros de quien les precedía, emprendieron la marcha enfilando la senda que se adentraba en la selva más profunda. No habían andado mucho cuando de pronto, al adentrarse en un claro luminoso, se encontraron con un gran elefante tumbado sobre su costado apaciblemente. Mientras se acercaban el elefante se incorporó, pero enseguida perdió interés y se preparó para degustar su desayuno de frutas que ya había preparado.

Los seis sabios ciegos estaban llenos de alegría, y se felicitaban unos a otros por su suerte. Finalmente podrían resolver el dilema y decidir cuál era la verdadera forma del animal. El primero de todos, el más decidido, se abalanzó sobre el elefante preso de una gran ilusión por tocarlo. Sin embargo, las prisas hicieron que su pie tropezara con una rama en el suelo y chocara de frente con el costado del animal.

-¡Oh, hermanos míos! –exclamó- yo os digo que el elefante es exactamente como una pared de barro secada al sol.

Llegó el turno del segundo de los ciegos, que avanzó con más precaución, con las manos extendidas ante él, para no asustarlo. En esta posición en seguida tocó dos objetos muy largos y puntiagudos, que se curvaban por encima de su cabeza. Eran los colmillos del elefante.

-¡Oh, hermanos míos! ¡Yo os digo que la forma de este animal es exactamente como la de una lanza...sin duda, ésta es!

El resto de los sabios no podían evitar burlarse en voz baja, ya que ninguno se acababa de creer los que los otros decían. El tercer ciego empezó a acercarse al elefante por delante, para tocarlo cuidadosamente. El animal ya algo curioso, se giró hacia él y le envolvió la cintura con su trompa. El ciego agarró la trompa del animal y la palpó de arriba a abajo notando su forma alargada y estrecha, y cómo se movía a su voluntad.

-Escuchad queridos hermanos, este elefante es más bien como...como una larga serpiente.

Los demás sabios disentían en silencio, ya que en nada se parecía a la forma que ellos habían podido tocar. Era el turno del cuarto sabio, que se acercó por detrás y recibió un suave golpe con la

EL BUSCADOR, un cuento de Jorge Bucay

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como buscador. Un buscador es alguien que busca. No necesariamente es alguien que encuentra. Tampoco es alguien que sabe lo que está buscando. Es simplemente alguien para quien su vida es una búsqueda. Un día nuestro Buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Él había aprendido a hacer caso riguroso a esas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo, así que dejó todo y partió. Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos, divisó Kammir a lo lejos, pero un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó la atención. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadoras. Estaba rodeada por completo por una especie de valla pequeña de madera lustrada, y una portezuela de bronce lo invitaba a entrar. De pronto sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar.

El Buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como por azar entre los árboles. Dejó que sus ojos, que eran los de un buscador, pasearan por el lugar... y quizá por eso descubrió, sobre una de las piedras, aquella inscripción.

Abedul Tare, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días. Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que esa piedra no era simplemente una piedra. Era una lápida, y sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en ese lugar.

Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado también tenía una inscripción. Al acercarse a leerla, descifró: Lamar Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas. El buscador se sintió terriblemente conmocionado. Este hermoso lugar era un cementerio y cada piedra una lápida. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto, pero lo que lo contactó con el espanto, fue comprobar que, el que más tiempo había vivido, apenas sobrepasaba 11 años. Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar.

El cuidador del cementerio pasaba por ahí y se acercó, lo miró llorar por un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

– No, ningún familiar? dijo el buscador – Pero... ¿qué pasa con este pueblo? ¿Qué cosa tan terrible hay en esta ciudad? ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que lo ha obligado a construir un cementerio de niños?

El anciano cuidador sonrió y dijo:

“Puede usted serenarse, no hay tal maldición, lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré... Cuando un joven cumple quince años, sus padres le regalan una libreta, como ésta que tengo aquí, colgando del cuello, y es tradición entre nosotros que, a partir de entonces, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abra la libreta y anote en ella: a la izquierda, qué fue lo disfrutado, a la derecha, cuánto tiempo duró ese gozo. ¿Conoció a su novia y se enamoró de ella? ¿Cuánto tiempo duró esa pasión enorme y el placer de conocerla? ¿Una semana, dos? ¿Tres semanas y media? ¿Y después?, la emoción del primer beso, ¿cuánto duró? ¿El minuto y medio del beso? ¿Dos días? ¿Una semana?

¿Y el embarazo o el nacimiento del primer hijo? ¿Y el casamiento de los amigos? ¿Y el viaje más deseado? ¿Y el encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano? ¿Cuánto duró el disfrutar de estas situaciones?, ¿horas?, ¿días?

Así vamos anotando en la libreta cada momento, cada gozo, cada sentimiento pleno e intenso... Y cuando alguien se muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado, para escribirlo sobre su tumba. Porque ése es, para nosotros, el único y verdadero tiempo vivido.”

Nombre y apellidos: _____ Curso: _____

Ahora vas a **contestar** a una serie de preguntas sobre el texto que acabas de leer. Cada pregunta ofrece cuatro respuestas posibles. **Marca** con un “X” la letra de la respuesta que consideres correcta. Ten en cuenta que solo hay una. Si te equivocas, tacha la respuesta y marca de nuevo.

1. ¿Cómo define el autor a un buscador?

- a. Es alguien que busca y sabe lo que busca.
- b. Es alguien que busca y encuentra lo que busca.
- c. Es alguien que busca, alguien para quien su vida es una búsqueda.
- d. Es alguien que busca, pero no encuentra lo que busca.

2. ¿Dónde sintió el buscador que debía ir?

- a. Sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir.
- b. Sintió que debía ir hacia la ciudad vecina.
- c. Sintió que debía ir hacia una alta colina.
- d. Sintió que debía ir hacia un país extranjero.

3. ¿Cuánto tardó en llegar a ese lugar?

- a. Tres días.
- b. Dos días.
- c. Cuatro días.
- d. Siete días.

4. ¿Qué encontró al traspasar el portal y caminar entre las piedras blancas?

- a. Encontró una piedra con una inscripción.
- b. Encontró un sendero de piedras blancas.
- c. Encontró varias piedras blancas amontonadas.
- d. Encontró un sendero que llevaba a Kammir.

5. ¿A quién correspondía esa piedra blanca con aquella inscripción?

- a. A un señor llamado Abedul Tare.
- b. A un niño llamado Abedul Tare.
- c. A un vecino de Kammir.
- d. A una vecina de Kammir.

6. ¿Cuánto tiempo se indicaba en la piedra blanca de Abedul Tare?

- a. 8 años, 6 meses, 2 semanas y 4 días.
- b. 8 años, 6 meses, 3 semanas y 3 días.
- c. 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días.
- d. 8 años, 5 meses, 3 semanas y 3 días.

7. ¿De qué se dio cuenta al ver la piedra blanca de Lamar Kalib?

8. ¿En qué consistía la vieja costumbre que le explicó el anciano cuidador?

9. ¿Qué consideran “el único y verdadero tiempo vivido”?

10. ¿Cómo crees que reaccionó el buscador ante esta costumbre? ¿Por qué?

Resumen de Puntuaciones

| | | 1 | 2 | 3 | 4 | | |
|----|--------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|
| | PRUEBA | 2-3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| V | | -105 | 105-120 | 120-135 | 135-150 | 150-165 | 165-180 |
| P | | 10 | 6 -10 | 5 | 4 | 3 | 1 o 2 |
| E | | INADE* | INADE | ADECUA | ADECUA* | BUENA | BUENA* |
| CL | | +6 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 |



LOS SEIS CIEGOS Y EL ELEFANTE

Hace más de mil años, en el Valle del Río Brahmanputra, vivían seis hombres ciegos que 16 pasaban las horas compitiendo entre ellos para ver quién era de todos el más sabio. 31

Para demostrar su sabiduría, los sabios explicaban las historias más fantásticas que se les 45 ocurrían y luego decidían de entre ellos quién era el más imaginativo. Sin embargo, llegó el día 62 en que el ambiente de calma se turbó y se volvió enfrentamiento entre los hombres, que no 79 alcanzaban un acuerdo sobre la forma exacta de un elefante. Las posturas eran opuestas y como 95 ninguno de ellos había podido tocarlo nunca, decidieron salir al día siguiente a la busca de un 112 ejemplar, y de este modo poder salir de dudas. 121

Tan pronto como los primeros pájaros insinuaron su canto, los seis ciegos tomaron al joven 136 Dookiram como guía, y puestos en fila con las manos a los hombros de quien les precedía, 153 emprendieron la marcha enfilando la senda que se adentraba en la selva más profunda. No 168 habían andado mucho cuando de pronto, al adentrarse en un claro luminoso, se encontraron 182 con un gran elefante tumbado sobre su costado apaciblemente. Mientras se acercaban el 195 elefante se incorporó, pero enseguida perdió interés y se preparó para degustar su desayuno 209 de frutas que ya había preparado. 215

Los seis sabios ciegos estaban llenos de alegría, y se felicitaban unos a otros por su suerte. 232 Finalmente podrían resolver el dilema y decidir cuál era la verdadera forma del animal. El 247 primero de todos, el más decidido, se abalanzó sobre el elefante preso de una gran ilusión por 264 tocarlo. Sin embargo, las prisas hicieron que su pie tropezara con una rama en el suelo y 280 chocara de frente con el costado del animal. 288

-¡Oh, hermanos míos! –exclamó- yo os digo que el elefante es exactamente como una pared de 305 barro secada al sol. 309

Llegó el turno del segundo de los ciegos, que avanzó con más precaución, con las manos 325 extendidas ante él, para no asustarlo. En esta posición en seguida tocó dos objetos muy largos 341 y puntiagudos, que se curvaban por encima de su cabeza. Eran los colmillos del elefante. 356

-¡Oh, hermanos míos! ¡Yo os digo que la forma de este animal es exactamente como la de una lanza...sin duda, ésta es!

El resto de los sabios no podían evitar burlarse en voz baja, ya que ninguno se acababa de creer los que los otros decían. El tercer ciego empezó a acercarse al elefante por delante, para tocarlo cuidadosamente. El animal ya algo curioso, se giró hacia él y le envolvió la cintura con su trompa. El ciego agarró la trompa del animal y la palpó de arriba a abajo notando su forma alargada y estrecha, y cómo se movía a su voluntad.

-Escuchad queridos hermanos, este elefante es más bien como...como una larga serpiente.

Los demás sabios disentían en silencio, ya que en nada se parecía a la forma que ellos habían podido tocar. Era el turno del cuarto sabio, que se acercó por detrás y recibió un suave golpe con la cola del animal, que se movía para asustar a los insectos que le molestaban. El sabio prendió la

cola y la tocó de arriba abajo con las manos, notando cada una de las arrugas y los pelos que la cubrían. El sabio no tuvo dudas y exclamó:

-¡Ya lo tengo! – dijo el sabio lleno de alegría- Yo os diré cual es la verdadera forma del elefante. Sin duda es igual a una vieja cuerda.

El quinto de los sabios tomó el relevo y se acercó al elefante pendiente de oír cualquiera de sus movimientos. Al alzar su mano para buscarlo, sus dedos rozaron la oreja del animal y dándose la vuelta, el quinto sabio gritó a los demás:

-Ninguno de vosotros ha acertado en su forma. El elefante es más bien como un gran abanico plano – y cedió su turno al último de los sabios para que lo comprobara por sí mismo.

El sexto sabio era el más viejo de todos, y cuando se encaminó hacia el animal, lo hizo con lentitud, apoyando el peso de su cuerpo sobre un viejo bastón de madera. De tan doblado que estaba por la edad, el sexto ciego pasó por debajo de la barriga del elefante y al buscarlo, agarró con fuerza su gruesa pata.

-¡Hermanos! Lo estoy tocando ahora mismo y os aseguro que el elefante tiene la misma forma que el tronco de una gran palmera.

Ahora todos habían experimentado por ellos mismos cuál era la forma verdadera del elefante, y creían que los demás estaban equivocados. Satisfecha así su curiosidad, volvieron a darse las manos y tomaron otra vez la senda que les conducía a su casa. Otra vez sentados bajo la palmera que les ofrecía sombra y les refrescaba con sus frutos, retomaron la discusión sobre la verdadera forma del elefante, seguros de que lo que habían experimentado por ellos mismos era la verdadera forma del elefante.

Seguramente todos los sabios tenían parte de razón, ya que de algún modo todas las formas que habían experimentado eran ciertas, pero sin duda todos a su vez estaban equivocados respecto a la imagen real del elefante.

Comprensión Lectora

| P | 1L | 2L | 3L | 4L | 5L | 6I | 7I | 8I | 9C | 10C |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----|
| R | C | A | B | A | B | C | * | * | * | * |

* Da su opinión personal con “yo hubiera hecho...” o “yo opino...” y lo argumenta de forma razonable.

Puntos

Leyenda

1. PERFECTO
2. BIEN
3. ACEPTABLE
4. TENGO QUE MEJORAR

Nombre y apellidos: _____

Curso: _____

Pausas

Seguridad

Velocidad

Expresividad

Precisión

Comprensión

